

## ::: Páginas Israelíticas :::

COMO siempre que tocamos esta tan amadísima y peculiar sección de nuestra humilde revista, quisiéramos hoy dar a nuestras palabras un subido tinte de colorido tan atrayente que no hubiera alma alguna que no sintiera en su interior las ansias del apostolado y ardiera en deseos de lanzarse a éste, el supremo de todos los apostolados en algún concepto a lo menos en estos tiempos.

¡La conversión de los judíos! ¿Quién duda que nuestra santa madre la Iglesia suspira hoy por la conversión del pueblo deicista, con el mismo fervor que suspirara el Apóstol, el amadísimo judío S. Pablo, el más fervoroso de los cristianos? Quien haya visitado a Roma no podrá dudar de la ternísima solicitud de los Papas, como sucesores de S. Pedro y como reyes de Roma para atraer al pueblo no creyente y contradicente hasta el punto de dar la muerte al Justo. Ni Dios quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, ni la Iglesia dejará de hacer de su parte cuanto pueda para atraer a su redil a todos los pueblos de la tierra.

Tarea difícil, empresa de héroes, sin duda, porque lo será de verdaderos apóstoles, será la de emprender la tarea de convertir al pueblo judío y con él a los mahometanos; pero si el beato Grignon de Montfort ha de triunfar con sus doctrinas y predicciones, y este triunfo es ya un hecho que nadie se atreverá a negar, el intento de empezar a trabajar para convertir a estos pueblos debe ser asunto que se esté fraguando, sin duda, en el fecundísimo seno de la madre inagotable de héroes que en todos los siglos supieron vivir y morir por la Iglesia, la realización de las más gloriosas hazañas que han presenciado los siglos.

Cuando el mal llega a su extremo no está lejos el remedio: ¿será acaso posible avanzar más en la perversidad que llegar a tantos crímenes de lesa humanidad como el bolcheviquismo, de alma eminentemente judía, ha acarreado al mundo? ¿No es semejante a un desquiciamiento universal de las naciones este letal anarquismo que germinó en Rusia dirigido por judíos? ¿No es el anarquismo ruso, con sus ansias de propaganda mundial, como la última batalla que los jurados enemigos del Cristo se deciden a dar en contra de todos los pueblos que aun conservan siquiera sea el más leve y falso espíritu de Cristo? ¿Háse visto, por ventura, en algún tiempo mayor ansia y deseo de subvertir todo orden cristiano? Con sueños heredados de los judíos carnales que no quisieron reconocer al Mesías en la persona del Nazareno, ese pueblo, el más providencial de la tierra, vuelve a la utopía irrealizable de la dominación universal impuesta por la fuerza, haciendo re-